PARVULOS 3

Durante esta semana, los niños y niñas de Párvulos 3 vivieron un recorrido lleno de aprendizajes significativos y emociones que fortalecieron tanto su desarrollo cognitivo como social, emocional y físico. Cada actividad se pensó desde la importancia que tiene la estimulación temprana en la primera infancia, reconociendo que es en esta etapa donde los pequeños construyen bases sólidas para la vida.

El primer día trabajaron el tema “el jabón ahuyenta a los microbios”, un espacio que permitió sensibilizarlos frente al cuidado de la salud y la prevención de enfermedades. A través de un experimento sencillo, visual y divertido, comprendieron cómo el jabón elimina los microbios y la importancia de mantener hábitos de higiene como el lavado de manos. En la primera infancia, este tipo de experiencias no solo transmiten un conocimiento práctico, sino que también siembran valores de autocuidado y responsabilidad personal. Emocionalmente, los niños manifestaron asombro y curiosidad, algunos expresaron temor inicial al imaginar los microbios “pegados” en sus manos, pero poco a poco ese miedo se transformó en alegría y satisfacción al descubrir que tenían la herramienta (el jabón) para protegerse.

El segundo día, la creación de slime abrió un espacio para la exploración sensorial, la creatividad y la experimentación científica. Utilizando talcos, bicarbonato, témpera y plastilina, los niños realizaron mezclas que les permitieron comprobar cómo los elementos se transforman. En la primera infancia, este tipo de dinámicas son fundamentales porque desarrollan la motricidad fina, la coordinación ojo–mano y fomentan la resolución de problemas al intentar que la mezcla adquiera la textura esperada. Emocionalmente, los pequeños experimentaron una amplia gama de sentimientos: desde la frustración cuando la mezcla no resultaba como deseaban, hasta la euforia y orgullo cuando lograban un slime manipulable. Este vaivén de emociones es valioso porque aprenden a manejar la paciencia, a persistir y a disfrutar el proceso más allá del resultado.

El tercer día se abordó el tema “cuidado de amor materno” a partir de la importancia de la lactancia materna. A través de títeres y juegos simbólicos, los niños comprendieron que la leche materna es un acto de amor que nutre y fortalece. Este tipo de actividades son esenciales en la primera infancia porque permiten afianzar valores de cuidado, empatía y afecto hacia los demás, además de promover la comprensión de los vínculos familiares. Durante la jornada, los niños se emocionaron al poner pañales, alimentar a sus bebés de juego y hasta elegirles un nombre, lo cual les permitió expresar ternura y sensibilidad. Algunos al inicio sintieron inseguridad para cargar a los muñecos, pero con el tiempo se animaron, superando sus miedos y reflejando la importancia de la imitación y el juego de roles en esta etapa. La emoción predominante fue la alegría, acompañada de gestos de cariño que fortalecieron la cohesión del grupo.

Finalmente, cerraron la semana con la actividad “moviendo nuestro cuerpo”. En ella realizaron aeróbicos y disfrutaron del parque, experimentando la libertad del movimiento y la importancia de mantener su cuerpo activo y saludable. En la primera infancia, el movimiento no solo fortalece el desarrollo físico y la motricidad gruesa, sino que también contribuye a la regulación emocional y a la construcción de confianza en sí mismos. Durante esta experiencia los niños se mostraron entusiasmados, rieron con sus compañeros y algunos se atrevieron a enfrentar sus miedos al probar juegos más altos o movimientos nuevos. Las emociones fueron variadas: desde el nerviosismo de quienes dudaban al intentarlo, hasta la felicidad y orgullo de quienes lograban hacerlo, demostrando que el juego corporal también es un espacio para crecer emocionalmente.

En conclusión, la semana estuvo marcada por actividades que respondieron a las necesidades integrales de la primera infancia, donde cada experiencia no solo transmitió aprendizajes concretos, sino que también permitió a los niños vivir emociones diversas, enfrentarse a pequeños retos y reforzar habilidades esenciales para su vida. Entre risas, sorpresas, curiosidad, miedo, ternura y alegría, los niños fueron consolidando lazos de amistad, confianza en sí mismos y una mayor comprensión del mundo que los rodea.





